



LAS PRIMERAS AMISTADES

A partir de los cuatro años, el niño empieza realmente a abrirse a otras personas. Hasta esa edad, sus padres han sido sus principales aliados del juego. Ahora también lo pasa bien con niños de su entorno. El inicio de la etapa preescolar marca la aparición de los primeros compañeros.

Es curioso ver cómo se van forjando las relaciones de amistad entre los niños en función de la etapa evolutiva y la edad en la que se encuentren. A pesar de que los adultos tratamos de descubrir desde su más tierna infancia quiénes son sus amigos, pasarán varios años en Educación Infantil hasta que empiecen a definir esas afinidades.

En el primer ciclo de Infantil, de cero a tres años, apenas existe una relación social desde un punto de vista técnico. A los niños les gusta estar rodeados de otros como ellos, se entretienen mucho viendo niños a su alrededor, incluso muestran signos de aceptación, de alegría, sonrían cuando ven a otros.

Sin embargo, todavía no son conscientes de lo que es una relación de amistad como tal. Lo perciben más como un estímulo y, al ser agradable, las respuestas son positivas. No por ello debemos dejar de favorecer que estén con otros chicos puesto que estos estímulos son beneficiosos para ellos y se considera que es la primera base para poder forjar la amistad. En definitiva, de lo que se trata es que aprendan a estar y a convivir, que sepan que existen otros iguales que pueden ser interesantes en sus vidas.

Puede suceder que haya algún niño que nos parezca el amigo ideal para nuestros hijos, bien por la forma de ser, por el modo en el que está educado o porque podamos tener más puntos en común con su familia. Esto no significa que vaya a ser el amigo ideal de nuestros hijos.

Al final de este ciclo, hacia los dos o tres años, ya se empiezan a desarrollar las primeras conductas entre iguales que se pueden denominar relación social, puesto que comienzan a ser conscientes de que su conducta con los otros tiene una serie de consecuencias, tanto positivas como negativas y, por lo tanto, una respuesta de bienestar y de aceptación o de rechazo del otro hacia nosotros y viceversa.

En este punto, comienza a verse de manera más nítida la conducta instintiva de egoísmo que tienen los niños en sus primeros años de vida. Empiezan a tener necesidad de estar con los otros, de agradar, de sentirse aceptados, incluso se ilusionan al saber que van a coincidir con ellos, al saber que les van a ver y que van a poder jugar con lo que ellos empiezan a denominar "sus amigos". Es bonito que, desde la familia y el profesorado, se fomenten estas emociones positivas en los niños y favorezcan esos momentos de interacción para que estas primeras muestras de relación social puedan ir poco a poco estabilizándose y fortaleciéndose. Generalmente, los adultos somos conscientes de que todavía no saben lo que es la amistad y que les queda mucho por aprender, pero ya empiezan a tener emociones positivas que se relacionan directamente con el concepto de amistad.

En el segundo ciclo de Infantil, por el contrario, ya son más capaces de entender el sentido de ser amigo o sentirse amigo de alguien. Ya no solo buscan la interacción con los otros, que generalmente suele venir dada por el juego, sino que comienzan incluso a discriminar y a seleccionar a sus amigos, en función de la sensación que puedan tener con uno o con otro. Es en este momento cuando tenemos un papel fundamental tanto padres como educadores para establecer una buena base de la amistad. Para ello podemos llevar a cabo las siguientes pautas:



DEBEMOS EVITAR ELEGIR NOSOTROS A SUS AMIGOS

Puede suceder que haya algún niño que nos parezca el amigo ideal para nuestros hijos, bien por la forma de ser, por el modo en el que está educado o porque podamos tener más puntos en común con su familia. Esto no significa que vaya a ser el amigo ideal de nuestros hijos. No somos nosotros los que tenemos que elegir los amigos que ellos puedan tener, debemos estar a su lado para que la elección que haga sea justa para ellos mismos y también con los demás.

Lo mismo sucede cuando eligen algún amigo que para nosotros puede no ser del todo positivo para ellos. En este caso puede ocurrir que tengamos mayor capacidad e información para saber si es una buena compañía o no pero, de entrada, no podemos negarles la oportunidad de coincidir con ellos, conocerse, etc.

Al dar esta oportunidad, a pesar de que tengamos la seguridad de que se va a equivocar, les estamos educando y haciendo fuertes en las relaciones sociales ya que no es un campo fácil y no siempre son exitosas. Este modo de actuar, en el que de alguna forma les dejamos que puedan llegar a errar, solo podría llevarse a cabo en estas primeras edades puesto que las consecuencias que podrían tener no son tan graves y todavía nosotros, como padres, tenemos una posibilidad de acción. Por el contrario, en edades posteriores habría que tener mucha más cautela y tratar de intervenir antes para evitar riesgos importantes.

Debemos conseguir que aprendan a ser buenos amigos y, sobre todo, evitar que muchos niños sufran y sean apartados, marginados o machacados por los demás. Porque si no se les dirige de manera adecuada, los niños pueden ser muy crueles e injustos. Nosotros, como padres, no podemos permitir que nuestros hijos sean los causantes de esta crueldad ni que sean quienes la sufran.



No siempre se da el caso de que se integran de forma adecuada en el grupo de clase.

Quando esto sucede, los padres solemos sufrir mucho y de alguna manera tratamos de intervenir para forzar esa relación. No

debemos preocuparnos excesivamente ni pensar que nuestro hijo es el raro del grupo.

DEBEMOS ACEPTAR QUE NUESTROS HIJOS NO SEAN AMIGOS DE TODOS

Cuando tienen esta edad, sus primeros amigos suelen ser los compañeros de clase porque son con quienes pasan más tiempo y aprenden a vivir de una manera constante. Pero no siempre se da el caso de que se integran de forma adecuada en ese grupo. Cuando esto sucede, los padres solemos sufrir mucho y de alguna manera tratamos de intervenir para forzar esa relación.

Constantemente en casa les preguntamos con quién han jugado en clase, si quieren invitar a alguien a venir a casa... Con ello lo único que estamos logrando es presionarle ante unas relaciones que puede que no sean las que nuestro hijo demande o necesite. Al fin y al cabo, es un grupo que le ha tocado por azar y, por tanto, no tiene por qué tener puntos en común.

No debemos preocuparnos excesivamente ni pensar que nuestro hijo es el raro del grupo. Simplemente, no ha tenido la suerte de encajar con ese tipo de niños pero podrá hacerlo con otros con los que tenga puntos de interés comunes. Para ayudarles en estas circunstancias debemos tratar de facilitar la oportunidad de entrar en contacto con otros niños, no solo con sus compañeros de clase. Por ejemplo, niños de alguna actividad extraescolar o deporte en la que pueda participar.

DEBEMOS FAVORECER EL CONTACTO Y LA RELACIÓN CON OTROS NIÑOS NO SOLO FUERA DE CASA

Podemos organizar planes con hijos de amigos, con compañeros de alguna actividad extraescolar que lleven a cabo... Es interesante que estas relaciones tengan como escenario nuestro propio hogar con el fin de enseñarles, además de a abrirse a los demás, a ser generosos compartiendo con ellos no solo sus cosas, sino también su propia familia y su hogar. Esto nos permitirá a la vez, conocer mejor a los amigos de nuestros hijos y, sobre todo, a observar el modo en el que nuestros hijos empiezan a relacionarse.

La tarea más importante que debemos desempeñar como padres es enseñarles a tener relaciones más estables, respetuosas y justas. Esto significa que no solo se trata de crear planes para que nuestros hijos estén y jueguen con otros niños sino que debemos tratar de estar presentes para poder educarles sin necesidad de intervenir constantemente en las relaciones pero sí dirigirles hacia ese camino.

Esta labor la podemos desempeñar, principalmente, por medio del diálogo y, de forma especial, cuando estamos solos con ellos una vez que han terminado de jugar. En esta conversación aprovecharemos a enseñarles cómo deben ayudar a los demás, pensar en los demás para no hacerles daño, tratar de enseñarles a comprender la conducta de los otros y a respetarla haciéndoles ver que no todos somos iguales y, por tanto, no actuamos del mismo modo ni pensamos de la misma manera.

Si centramos nuestros esfuerzos en este punto conseguiremos que aprendan a ser buenos amigos y, sobre todo, evitar que muchos niños sufran y sean apartados, marginados o machacados. Porque si no se les dirige de manera adecuada, los niños pueden ser muy crueles e injustos. Nosotros, como padres, no podemos permitir que nuestros hijos sean los causantes de esta crueldad ni quienes la sufran.



Aunque son pequeños y pensamos que más adelante aprenderán ciertas cosas como puede ser la amistad, hemos podido ver que la base está en este momento, en estas primeras edades, para que sepan descubrir de forma emocionante la amistad con todo lo positivo que ella conlleva y, a su vez, también, sean conscientes que no siempre van a tener éxito en sus relaciones. Por ello, debemos estar a su lado para ayudarles y guiarles a aceptar esos primeros fracasos sociales, siendo conscientes en todo momento de que nuestro papel es mucho más que el hecho de dejarles que hagan un plan con sus amigos, sino que tenemos que estar pendientes de cómo están empezando a vivir y a sentir ellos de modo individual estas relaciones y cómo están forjando y entregando su amistad a los demás.

No debemos olvidar aquellas familias con más de un hijo que la labor de los hermanos de cara al aprendizaje y al sentimiento de la amistad es fundamental ya que pueden tener en sus hermanos modelos a seguir en los estilos de relaciones. En todos los casos los hermanos suelen dar mucha fuerza y seguridad de cara a las relaciones sociales porque tienden, generalmente, a protegerse los unos a los otros y esa protección es una muestra de seguridad para poder enfrentarse en algunos momentos a los demás. En algunas ocasiones puede ocurrir que incluso puedan llegar a compartir amigos pasando a ser algo más que hermanos, amigos y hermanos a la vez, creándose una relación muy profunda pero muy intensa y satisfactoria.



No debemos olvidar aquellas familias con más de un hijo que la labor de los hermanos de cara al aprendizaje y al sentimiento de la amistad es fundamental ya que pueden tener en sus hermanos modelos a seguir en los estilos de relaciones.

María CAMPO MARTÍNEZ
Directora NCLic
www.ncllic.com